





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

De vegetales y poetas

Si caminamos de norte a sur de nuestro territorio, en cada una de sus provincias le hallaremos el verde de sus plantas, la humedad de la tierra expresada en los humildes vegetales que alegran las pupilas y el sentimiento. Si bien el norte es puro desierto, no faltan allí estos amigos del hombre un tanto metamorfoseados con la tierra que los alberga. Un poeta de esas lejanías llamado Andrés Sabella se encontró en esas soledades con unos cardos grises y espinudos, dueños del viento en esos arenales. De sus versos nació "El quisco" y así lo dice en unos cuantos renglones:

"Candelabro del viento, / silencioso ermitaño, / tus agujas de estaño / encienden el tiempo. // Entre el ¡ay! de los cerros / es tu verde un engaño / lo mantiene en su daño / el furor de los muertos. // Barbas tiesas de tedio, / las del líquen huracán, / te revisten de paño / de sandalias de espectro. / ¡Quisco heroico y reseco, / increíble peldaño / de la escala del año / sostenida en un hueso!".

Si seguimos andando hacia el sur, el verde se vuelve ostentoso y patriarcal. Aquí sobran los poetas para cantar a las bondades de la sabia naturaleza, al himno del sol y de los pájaros sobre la copa de los árboles. Todo se convierte en jolgorio, en vida pura que va por los caminos buscando el secreto de las raíces y el ancho vaivén de las ramas. Sin embargo, nos entristece el árbol caído, el leño que se resuelve en brasa y en cenizas, pero cantando siempre. El gran poeta Manuel Magallanes Moure -el

amor de Gabriela Mistral-, nos habla de "El leño" en un breve poema donde la emotividad se vuelve flor:

"Era una triste cosa el leño carcomido / era una triste cosa en un rincón. / Nadie al verlo pensará que aquel tronco roído / vivió y abrió en el campo, como un dosel florido. / su flexible y graciosa ramazón. // Una mujer, el tronco que olvidado yacía / descubrió, lo echó al fuego, lo hizo arder. / Y él nunca, como entonces, sintió tanta alegría. / porque mientras la llama fatal lo consumía / soñó que al fin a florecer volvía / y que de luz era este florecer".

Por todas las provincias asoma la presencia del árbol. Es un viejo amigo nuestro: nos acompaña desde la infancia con el brillo colosal de su clorofila. Fue en esas inolvidables avenidas de los enamoramientos iniciales. Se llaman aromos, eucaliptus, álamos, sauces llenos de lágrimas. En cada uno de sus troncos apoyamos nuestra cabeza melancólica. A los bosques del largo territorio, debemos el tesoro de la poesía. Para nosotros decir árbol es decir padre, hermano, compañero de ruta. En dos cuartetos de su soneto "El árbol", el poeta Homero Arce nos resume su admiración por tan amigable peregrino:

"Este árbol grande que nació pequeño / echó raíces en la tierra dura / y desde el fondo de su oscuro sueño / sacó el oro terrestre hacia la altura. / Sacó la claridad con dulce empeño / de la tierra y el agua la fresca. / del aire ahora rumoroso dueño / y los vientos despliega su estructura".

Por todas las provincias asoma la presencia del árbol. Es un viejo amigo nuestro: nos acompaña desde la infancia con el brillo colosal de su clorofila

De vegetales y poetas [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De vegetales y poetas [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile